

Sus notas coloridas y precisas, por el acierto de sus comparaciones con las de Sudamérica, de las ciudades yanquis. Y asimismo sus impresiones del ambiente de las diversas universidades que le tocó recorrer, ya fuera como visitante o profesor.

El libro de Sánchez es, sin duda, una de las visiones más certeras y profundas que conocemos en el aspecto material y espiritual de lo que es la vida allá en la tierra de Lincoln y Walt Witmann.—LUIS DURAND.

▼
<https://doi.org/10.29393/At209-15RMFS10015>

RUMOR DEL MUNDO, por *Julio Barrenechea*,—Editorial
Nascimento

Entre los numerosos libros de poesía publicados últimamente en Chile, se destaca «Rumor del Mundo». Es esta obra una colección de poemas iluminados por una fuerte y penetrante luz lírica. Se advierte en ellos, no ya el balbuceo del que comienza, sino al poeta dueño de sí mismo, al dominador del verso y de su propia voz. La expresión de Julio Barrenechea que comenzara en «El Mitin de las Mariposas», y más tarde en «Espejo del Sueño», continúa hoy conservando las mismas características. Es decir, gusto estético, sensibilidad delicadeza y especialmente la alegría de sus imágenes, livianas y juveniles. Algunos de los motivos son también tomados con la misma agilidad intelectual. Conserva Barrenechea una actitud. Gozo de vivir, de sentir y de expresar. Frente a los motivos el poeta si no se divierte, hace un juego peligroso, en el que siempre sale con gallardía. En sus poemas, las flores y algunos elementos sutiles, frescos y fragantes, viven resplandecientes, condecorando sus emociones. Frente a la naturaleza, o sintiendo el Rumor del Mundo, recoge como un caracol, o como un espejo el aroma frente al campo, su visión bosquejada ante la ciudad, el reconocimiento y homenaje a sus amigos pintores y

poetas, etc. Es el rumor del mundo, de su mundo el que aparece en esta obra, que representa la madurez de un poeta, lleno de acentos originales y de una indudable plenitud de belleza.

Hemos dicho que Barrenechea ha continuado la misma forma expresiva, y a veces temática, comenzada en sus libros iniciales. Así por ejemplo: Casa o Gaviota, de su primera, obra se parece a El Pueblo de la Estrella, de «Rumor del Mundo», y Círculo, de su segunda obra, a Las Manos de la Abuela, de «Rumor del Mundo». Esto no quiere decir que aminore el valor estético de su obra total. Por el contrario, se ve que el poeta sólo se vale de los elementos expresivos o incitadores que le son personales para realizar su poesía.

Julio Barrenechea dice en su segundo libro, «Espejo del Sueño»:

Yo amo la vida de las cosas que apenas hieren en el mundo.
El sueño de los pequeños cristales. El pensamiento de las da-
[lias.

El cuerpo débil de la brisa tiritando en la noche blanca.
Y la luz como un jugo azul cuando exprime su fruta el alba.

Amo la vida a que pertenecen el rumor, la sombra y el vuelo.
Todo eso que el sentido toca, cuando alarga sus finos dedos.
Eso que siente la mirada cuando la rosa la piel del cielo.

Así, amando la vida de las cosas que apenas hieren en el mundo, el poeta ha seguido construyendo sus versos como espigas, sus imágenes como gotas de luz y siempre sustentándose de rocío, de colores de sonidos, de vuelos invisibles. De todo aquello que atraviesa sutilmente el alma, y que no todos alcanzan a expresar con la dulce y armoniosa suavidad de su palabra. He aquí cómo repercute en el poeta el «Latido de la Luz»:

De pie, en el aire puro, incorporado
a su celeste ser desvanecido,
busco el latido de la luz, blanco
corazón creador del aluminio.

Busco el hilo de seda de la rosa,
y del nardo imperial busco el ovillo.
Busco en la porcelana su alma Diosa,
y el dedo que hace florecer al brillo.

Busco la plata, madre de los peces,
y el diamante parteno de la lluvia,
y la raíz azul donde la leche
abre su hervida flor de alzada espuma.

Latido de la luz, jugo del aire,
del día su esplendor, cimera pura.
Perfume de la flor de los metales.
Esmalté de marinas dentaduras.

En *Vida Secreta*, nos dice que *vive como la luz en su platino*, se siente el poeta como ese «latido de la luz», transcrito anteriormente, y es así como su poesía no es más que un resplandor denso y firme. Resplandor que define y separa, y mantiene al poeta como un ritmo de alcurnia dentro de la poesía chilena.

Julio Barrenechea con «Rumor del Mundo», demuestra una ascensión y madurez visible. Su dominio del verso, la captación de los motivos, indican que el poeta es dueño de hacer lo que desea. Llegar a este estado no lo consiguen la mayoría de los líricos. Barrenechea indica en «Rumor del Mundo», posesión clara de su arte.

Es la última obra de nuestro poeta, por algunos de sus poemas, la revelación de nuevos horizontes líricos. que escondió

en sus libros anteriores. Aparecen ahora poemas de un aire distinto, de un hálito sentimental enteramente nuevos. Canta en ellos estados anímicos apoyados en el desencanto y la desesperanza humana. Nota ésta que integra su condición de hombre frente a la vida. Por ejemplo: Recojo la Tristeza, Es el Tiempo, Rienda Perdida y Esfuerzo hacia la Muerte.

Es bastante clara la figura de Julio Barrenechea, dentro de la poesía nacional. Sus poemas sostienen el lirismo de un poeta substantivo, y de esencias nada comunes. Es el hombre que *vive como la luz en su platino*.—FRANCISCO SANTANA.



LA VIOLETA Y SU VÉRTIGO. Poesía, por *Olga Acevedo*.—Nacimiento, 1942

Poesía... Es sin duda el contenido de este libro de Olga Acevedo que alcanza aquí la plenitud de su expresión artística. Porque, precisamente es poesía lo que hace falta en muchos de los poetas de hoy, dedicados a la alquimia de las frases que pretenden encerrar, como los nigromantes en el misterio de sus cábalas, el secreto sutil de nuevas fórmulas que exterioricen esa bella inquietud, hecha de emoción y de ensueños que se llama poesía.

Pero hay reglas estéticas que no se pueden transmutar ni atropellar impunemente. Porque la belleza es una verdad inflexible que no admite sofismas ni eufemismos. Su esencia es como el perfume que surge de la tierra exornado por la maravilla del color, en los flores o en una planta cualquiera que nos entrega como un rústico secreto el encanto de su aroma. Y el poeta debe ser eso: espontaneidad. Fuente clara y transparente donde se refleja lo bello. Canción que brota como el milagro de la luz, en el amanecer, para prodigar belleza. La poesía no puede ser tortura ni pesadilla. Tampoco maroma de